



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Los Tres Picos de Amor (San Luis)

Éste era un rey muy rico. En un campo de la estancia del Rey había entrado un bicho muy grande y muy malo, y a todos los que entraban al potrero los comía. Y al Rey le comía un animal todos los días. Bué. El Rey no hallaba cómo hacer para matar ese bicho. Había un hombre vecino del Rey que decía que era muy corajudo. El Rey lo mandó a llamar y le dijo que se preparara para que fuera a pelear con ese bicho, a ver si lo mataba. Y le dijo que viniera al otro día, que pensara cómo podía hacer para matarlo. El hombre se fue muy triste para la casa d'él. Entonces la señora del hombre, cuando lo vido que iba tan triste, le preguntó que qué le pasaba. Él le dijo:
-¿Qué te parece, che vieja? Me ha dicho el Rey que tengo que matar el bicho que anda en el campo d'él.

La señora le dijo que no se asustara, que ella le iba a ayudar. Que fuera y le dijiera al rey que le hiciera hacer una jaula, todo de fierro, con dos puertas, y que fuera automática. Cuando se entraba por una puerta, que se abrieran las dos; y cuando saliera por la última, que se echaran llave las dos. La jaula tenía que tener una cuadra de largo porque el bicho era muy grande, y tenía que caber el bicho en la jaula. Bué... y que le dijiera al Rey que le diera el caballo más ligero que tenía y que le hiciera llegar la jaula a la puerta del potrero ande entreba el bicho. Bué... El Rey le hizo hacer la jaula, se la hizo llevar y le dio el caballo más ligero. El hombre se fue un poco asustado. Lo único que le advirtió la señora propia, que cuando viniera de vuelta y ella le preguntara cómo le había ido, que dijiera él:

-Mal y bien. Que no fuera a decir bien, primero, porque si decía bien, ella era perdida. El hombre se fue al potrero. Cuando lo vido al bicho, ahí no más pegó la vuelta y se disparó, y el bicho lo sacó corriendo. Ya lo venía alcanzando y tuvo la suerte, junto con lo que ya le agarraba la cola del caballo, de entrar a la jaula. Se abrieron las dos puertas y cuando salió por la última se cerraron las dos y el bicho quedó encerrado adentro de la jaula. Él se bajó y sacó su cuchillo, y de agujera de la jaula le comenzó a pegar hasta que lo mató. Entonces fue para las casas del Rey y le dijo que ya había hecho lo que él lo había mandado. El Rey muy contento le dijo que se fuera a la casa d'él muy tranquilo, y le dio mucho dinero. Al otro día cuando iba llegando a las casas d'él, salió la señora y le preguntó cómo le había ido, y él le contestó:

Mal, y bien. Al otro día muy temprano el Rey lo mandó a llamar otra vez y le dijo que tenía que traerle el tigre más malo que había vivo, a la casa d'él. El hombre se fue a la casa llorando y le dijo a la señora lo que le había ocurrido con el Rey. La señora le dijo que ella lo iba a ayudar, que no se apurara y que le pidiera al Rey un rollo de serpentina, para que con

eso lo trajera enlazado al tigre. Se fue a la casa del Rey y le pidió la serpentina y se fue a los campos. En eso que andaba sintió los bramidos de un tigre, y ése era el tigre más malo que había. Él armó una armada de serpentina, y la señora le había dicho que cuando viniera el tigre que le dijera:

-¡Chisto, caballito!, ¡Chisto, caballito!

Y que se le comenzara a arrimar despacito, y que no le tuviera miedo al tigre. Llegó el hombre y se juntó con el tigre. Sacó la serpentina y lo comenzó a chistar. El tigre comenzó a bramar y bramar y él lo siguió chistando y se comenzó a allegar despacito hasta que le puso la serpentina en el cogote, y lo trajo tirando hasta las casas del Rey. El Rey no se hallaba qué hacer, y así cuando vido que el hombre traía el tigre tirando con un papel de serpentina, le dijo al hombre que le pusiera unas cadenas y que lo atara bien y que se fuera para las casas d'él. Cuando anduvo una cuadra de las casas, sintió un ruido: era el tigre que cortó las cadenas y comenzó a matar a todos en la casa del Rey. Al Rey fue el primero que mató, y el hombre comenzó a mosquetear. Entonces se fue contento porque no le iba a molestar más el Rey. Cuando llegó a las casas iba muy contento. Le dice la señora:

-¿Cómo te ha ido?

Y él, de contento, le dice:

-¡Bien, bien!... Se equivocó. La señora no le dijo nada. Pidió agua él para tomar, y se sentó muy contento, pero la señora quedó muy triste.

-Bueno -le dijo-, che viejo, ahora yo tengo que irme, porque vos no te acordaste que tenías que decir cuando yo te preguntaba que cómo te había ido, mal, primero.

Y la señora le dijo que si la quería ver a ella que la fuera a buscar a Los Tres Picos de Amor. Y se hizo una palomita y se voló. El hombre la quedó mirando hasta que se vido chiquita, chiquita, y no la vido más. Él estuvo un tiempo solo, y un día dispuso de irse. Perdido por perdido, puede ser que alguno le diera noticias de adonde eran Los Tres Picos de Amor. Anduvo como dos años caminando de a pie. Un día, en un camino, encontró tres hermanos que estaban discutiendo por una herencia. La herencia era un par de botas que poniéndoselas uno, era más ligero que el viento; por un sobretodo que poniendoselo hacía vivir los muertos, y por un sombrero que poniendosé ese sombrero, no lo vía nadie. Entonces le dijo el hombre que si querían que él les iba a repartir la herencia.

Los muchachos acertaron. El hombre les dijo que se fueran a una distancia de 500 metros y que corrieran una carrera, que él iba a ser el vedor, y que el que ganara iba a elegir de las prendas. Cuando los muchachos se fueron a largar la carrera él les hizo seña de que largaran. Los muchachos largaron, y él se puso el sombrero. Y los muchachos pasaron y no lo vieron. Corrieron hasta quién sabe dónde. Él se puso las botas, alzó el sobretodo y se fue. Corría más ligero que el viento. Muy tarde llegó a una casita adonde había una viejita. Llegó y la saludó y ella le dijo que era la madre de Viento Sur, y que Viento Sur era muy malo y que si venía y lo hallaba ahí, lo iba a matar. Él le dijo que iba a hacerle una pregunta:

Que si no sabía su hijo, adónde quedaban Los Tres Picos de Amor.

La viejita le dijo que lo esperara, que en seguida iba a venir. El viento sur tenía una hermana que también estaba ahí en la casa. Cuando estaba ahí

el hombre conversando con la viejita y la niña, la viejita cayó muerta. Entonces la niña se largó a llorar desesperada. Entonces el hombre le dijo que no lo fuera a hacer aporrear con el hermano, que él le iba a hacer vivir la madre. Entonces la tapó con el sobretodo, y al ratito vivió. Al rato llegó Viento Sur y lo quería matar. Entonces le dijo la hermana lo que había ocurrido en ese momento. Entonces Viento Sur lo comenzó a conversar. Entonces el hombre le dijo que él andaba en busca de Los Tres Picos de Amor y que si él no sabía ánde quedaba. Viento Sur le dijo:

-Yo he andado mucho pero no sé adónde es eso; mi compadre Viento Norte, tiene que saber. Si no sabe él no lo sabe nadie, porque él tiene toda clase de bichos y los manda pa todos lados.

Bué... Viento Sur le dijo que al otro día lo iba a acompañar hasta la casa del compadre y que él lo iba a recomendar. Viento Sur le dijo que cómo iba a hacer para ir él tan ligero. Él le dijo que no se apurara, que tal vez iban a andar medio di acuerdo. Al otro día temprano tomaron viaje. Cuando Viento Sur llegó, el hombre ya hacía una hora que estaba áhi. Viento Sur llegó a la casa del compadre y le dijo que ese hombre que venía con él, venía a hacerle una pregunta, que como él era tan andariego, que podía saber ánde quedaban Los Tres Picos de Amor. Viento Norte tampoco sabía, pero llamó a todos los bichos que él tenía y les comenzó a preguntar, y ninguno sabía. Después, se acordó él, que faltaba un águila renga, vieja, muy andariega, y que a lo mejor ésa sabía. Al rato no más llegó l'águila vieja y la llamaron y le preguntaron si no sabía ande quedaban Los Tres Picos de Amor. L'águila renga dijo que sí, que de allá venía, y que tenía que irse en seguida, porque al otro día había un casamiento, y era convidada ella. Que se casaba una niña que era forastera de ese pago. Entonces Viento Norte le ordenó que tenía que llevar ese hombre allá. Al rato no más l'águila renga lo habló para ajuera y le dijo que le pidiera a Viento Norte un cordero para el viaje, para comer. El hombre lo pidió y se lo dieron. El hombre alzó el cordero y subió en l'águila. L'águila subió volando y se jue. Viajaron toda esa noche y al otro día, y ya se le iba acabando la carne del cordero. L'águila le pedía a cada rato carne para comer. Y ya se le terminó el cordero, y no podían salir a tierra; iban sobre el mar. L'águila le comenzó a pedir carne y él ya no tenía; entonces se cortó un pedazo de la pierna y le dio al águila. Ya faltaba poco para salir a tierra cuando le pidió más carne. Ya amenazaba caer al agua de hambre, el águila. Entonces él se cortó de la otra pierna otro pedazo de carne y se la dio al águila. Entonces ya salieron a tierra. Cuando se asentó el águila al suelo, a él no le faltaba nada de las piernas, le había crecido otra vez la carne. Bué... Llegaron a las casas ande era el casamiento. L'águila renga era muy amiga de todos. El hombre, el único recuerdo que tenía de su esposa propia, era un pañuelo de bolso, que se lo había bordado ella. Los novios ya estaban en la mesa. Llegaron ellos y se sentaron también en la mesa. Entonces la novia ⁷²⁴→ que era la esposa del hombre, lo comenzó a mirar. Ya lo estaba conociendo, cuando le alcanzó a ver el pañuelo que ella misma había bordado. Entonces pidió la palabra y ante todos dijo que la dejaran hablar. Entonces ella se paró y les dijo que ese hombre que había llegado con l'águila renga era el marido propio de ella, y corrió y lo abrazó. El novio quedó más sosprendido porque no sabía qué hacer. L'águila renga se

encargó de traerlo al hombre que llevó a esos pagos al otro día junto con la señora propia. Y nu es más.

José Chaves, 26 años. San Martín. San Luis, 1939.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

